Newcastle obtuvo su pase a la próxima Champions

Ya había avisado el Everton, que marcó en su décimo remate sobre la portería de Nick Pope, que lo alcanzó todo hasta el minuto 64, hasta el cabezazo perfecto e imparable del argentino Carlos Alcaraz, solo y certero en el testarazo que puso al Newcastle al borde de quedarse fuera de la Champions, a la que se clasificó por méritos ajenos, por el triunfo del Manchester United sobre el Aston Villa.

A nadie le extrañó en St. James' Park el 0-1. Algún aficionado se llevó las manos a la cabeza, otro hablaba con su compañero de grada para compartir una situación que pareció hasta lógica, mientras Eddie Howe se movía de un lado a otro, conversaba con sus ayudantes y rebuscaba una solución rápida para alterar una derrota que representaba un fiasco. Entonces estaba fuera. Los goles del United lo devolvieron dentro.

Lo necesitaba Newcastle. No puede ser de otra manera en un proyecto millonario, hecho para jugar la máxima competición continental, pero sobre todo en una última jornada que lo proponía delante de casi todos sus competidores directos, con la certeza de que una victoria era irrebatible para su clasificación para la Champions, encima en su abarrotado estadio y contra un adversario que no se jugaba absolutamente nada de nada.

El Everton lo compitió, lo desbordó por momentos y lo ganó, con toda la justicia del mundo, más allá de las indispensables intervenciones de su portero, Jordan Pickford, que, en cualquier caso, fueron menos decisivas de las que hizo Nick Pope, su homólogo en el Newcastle, revelado como un protagonista crucial e inesperado en el 0-0 hasta entonces.

Liberado de objetivos y de presión, el Everton situó a su adversario al límite siempre, con un contragolpe claro y estudiado, con unas cuantas ocasiones tanto en el primer como en el segundo tiempo que transformaron en figura al portero, con una serie de paradas, sobre todo en un cabezazo de Carlos Alcaraz cuyo origen fue similar al gol.

Entonces, Pope voló al testarazo arriba del argentino tras un centro por la banda izquierda de Mykolenko. Después, ya en el minuto 64, no llegó.

El remate fue aún más cómodo de Alcaraz, que colocó el balón abajo, junto al poste, sin una sola opción para el guardameta, entre el desconsuelo y el sufrimiento del Newcastle, a la Champions de rebote.

UR